

---

---

**CAPÍTULO 5**  
**PRÁCTICAS TRANSNACIONALES DE LOS MIGRANTES**  
**LABORALES DE ORIGEN MEXIQUENSE**

*ANA ELIZABETH JARDÓN HERNÁNDEZ*  
*El Colegio de Michoacán*

*RODOLFO CORONA VÁZQUEZ*  
*El Colegio de la Frontera Norte*



### Un acercamiento al transnacionalismo migrante

EN LA LITERATURA TRADICIONAL SOBRE MIGRACIÓN, los procesos de movilidad poblacional generalmente son analizados según dos grandes categorías que diferencian las ‘migraciones permanentes’ para referirse a quienes cambian de manera definitiva su lugar de residencia habitual, de las ‘migraciones temporales’ para explicar los desplazamientos recurrentes que definen un constante ir y venir entre el origen y destino del migrante (Canales, 1999). No obstante, en los años recientes algunas investigaciones advierten que ambas modalidades son insuficientes para entender las características que ha adquirido el fenómeno migratorio a nivel internacional (Canales y Zolniski, 2000), particularmente en el caso de la migración México-Estados Unidos, la cual ha experimentado profundas transformaciones marcando un nuevo ciclo en la dinámica del propio fenómeno (Leite y Acevedo, 2006; Leite *et al.*, 2003; Tuirán, 2002; Conapo, 1999, 1997), debido al desgaste en los mecanismos de circularidad y su configuración en un patrón de carácter más permanente (Zúñiga *et al.*, 2004; Durand y Massey, 2003; Corona y Tuirán, 2001; Alba, 2000).

Así entonces, algunos autores (Portes, *et al.*, 1999; Glick-Schiller, *et al.*, 1995; Levitt y Jaworsky, 2007; Besserer, 2004) sugieren que estas transformaciones han activado mecanismos de articulación económica, social y política entre comunidades distantes y separadas geográficamente, por lo cual se han propuesto, además de otros, los conceptos de transmigración y transmigrante para referirse a esta nueva figura que asume la movilidad poblacional en el mundo. Canales y Zolniski (2000: 4) consideran que

[...] la transmigración difiere de las formas clásicas de migración, porque ella implica la consolidación de nuevos espacios sociales que van más allá de la comunidad de origen y de destino, se trata de la expansión transnacional del espacio mediante prácticas sociales, artefactos, y sistemas de símbolos transnacionales.

En otras palabras, los transmigrantes son inmigrantes cuyas vidas diarias dependen de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras internacionales, puesto que la migración transnacional es un proceso mediante el cual los inmigrantes

forjan y mantienen múltiples relaciones sociales que vinculan sociedades de origen y de establecimiento (Glick-Schiller *et al.*, 1995).

Aunque este trabajo no busca establecer la discusión teórica sobre el fenómeno, conviene mencionar que en el debate sobre el establecimiento del transnacionalismo como un campo de investigación en las migraciones internacionales hay quienes hablan del “vivir transnacional” como un estilo de vida adoptado por algunos migrantes (Guarnizo, 2007), de las “prácticas transnacionales” como las iniciativas o actividades realizadas por los migrantes (Portes *et al.*, 1999; Schmalzbauer, 2008; Mejía, 2006), de los “campos transnacionales” como una red de lazos que se construyen en la vida diaria de los migrantes y afecta todos los campos de sus vidas (Landolt y Goldring, 2010; Itzigsohn *et al.*, 1999), del “espacio social transnacional” como el ámbito donde se llevan a cabo las prácticas de los migrantes (Levitt y Glick-Schiller, 2004 en Levitt y Jaworsky, 2007; Faist, 2000 en Goldring y Krishnamurti, 2007) y de las “comunidades transnacionales” como configuraciones territoriales y culturales novedosas (Besserer, 2004; Martínez, 2006; Matus, 2003) que describen colectividades subnacionales integradas por migrantes de un mismo pueblo, región, grupo étnico o país (Goldring y Krishnamurti, 2007).

En términos generales, este enfoque presupone que los inmigrantes, en lugar de romper los lazos con sus comunidades de origen, continúan participando en la vida social, económica y política de éstas (Rinken y Herrón, 2007), viviendo transnacionalmente y desarrollando una amplia “gama de relaciones y prácticas transfronterizas en un campo de interacción social que involucra y afecta a los actores localizados en diferentes países” (Guarnizo, 2007: 157). Así pues, el transnacionalismo evoca la imagen de un movimiento continuo de “ida y vuelta” entre países de recepción y de origen, en virtud de que los migrantes sostienen una presencia en ambas sociedades y ambas culturas, al tiempo que explotan las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales.

La manifestación cada vez más intensa de los lazos, las actividades y las redes que vinculan personas entre países, así como la fluidez y diversidad de estos intercambios ha dado lugar a posturas encontradas. Por un lado, hay quienes afirman que el transnacionalismo es un fenómeno emergente, mientras otros sostienen que es tan viejo como la misma migración laboral (Portes *et al.*, 1999), en la medida que los contactos entre lugares de origen y establecimiento son procesos que han estado presentes entre los inmigrantes de principios del siglo XX (Portes, 1997), con la diferencia de que hoy en día las tecnologías de comunicación y transporte, así como el abaratamiento en sus costos permiten que los inmigrantes interactúen de manera casi simultánea en varios lugares a la vez, lo cual ha contribuido significativamente a la expansión del transnacionalismo en los años recientes (Waldinger y Fitzgerald, 2004). En esta discusión, coincidimos con quienes argumentan que el transnacionalismo no es fenómeno nuevo, sino un proceso que hoy en día se manifiesta con una mayor

intensidad debido a los cambios experimentados por los mercados laborales y las políticas migratorias a nivel mundial, que han repercutido en las transformaciones de los patrones migratorios, en la durabilidad de las migraciones y las prácticas que desarrollan los migrantes para consolidar sus redes sociales y conservar los lazos afectivos y económico-sociales con quienes se han quedado atrás. En otras palabras, coincidimos con Rincken y Herrón (2007), para quienes el transnacionalismo corresponde con la reclasificación de hechos observables en otras épocas históricas (la conservación de los vínculos con el país de origen) y la emergencia de hechos nuevos, como su impacto en la configuración de las migraciones internacionales y su efecto en los procesos de transformación económica, política y social.

Por otra parte, los estudios transnacionales también han sido criticados por su tendencia a generalizar el fenómeno. Vertovec (2007) afirma que existen grados y formas en que los migrantes mantienen sus identidades, actividades y conexiones para vincularse con sus comunidades de origen, por lo cual no todos los migrantes mantienen el mismo nivel de compromiso, dado que su participación está condicionada por factores como el estatus legal, la historia migratoria, los patrones de género, la estructura de la comunidad, el ambiente político y otros. En una postura semejante, para Guarnizo *et al.*, (2003, en Cano *et al.*, 2006) la gran parte de los estudios etnográficos revelan que existe una tendencia a exagerar las proporciones del fenómeno, dando la impresión de que todos los miembros de la comunidad están transnacionalmente involucrados, cuando, en realidad, la importancia numérica del fenómeno es poco significativa, puesto que el compromiso sostenido en actividades transnacionales se presenta en tan solo una pequeña minoría de los migrantes (Portes, 2003, en Cano *et al.*, 2006). En este sentido, Portes *et al.* (1999) señalaron que los estudios sobre migración transnacional presentan vacíos teóricos e inconsistencias en sus unidades de análisis, que frustran su viabilidad como un campo de investigación promisorio en la búsqueda por explicar un fenómeno que aún no había sido probado, puesto que los contactos ocasionales no son suficientes para justificar una nueva área de investigación (Portes, 2005). No obstante, en años recientes, Guarnizo (2007) sugiere que la perspectiva teórica transnacional aun cuando inicialmente fue tratada con escepticismo y criticada por sus limitaciones metodológicas, hoy en día cuenta con bases teóricas más firmes.

A pesar de que hoy en día no existe un consenso para establecer una perspectiva unificada por quienes participan de la discusión, el transnacionalismo representa un paradigma novedoso para estudiar el fenómeno migratorio en relación con los temas de desarrollo y pobreza, considerando que, por un lado, están quienes sugieren que el transnacionalismo es un resultado de la globalización y de sus repercusiones en los crecientes niveles de pobreza, y por otro, están quienes afirman que el fenómeno contribuye al alivio de la pobreza y el desarrollo de las naciones, en la medida en que las acciones de las familias transnacionales facilitan la posibilidad de alcanzar un mejor nivel de vida (Terry, 2004).

En este sentido, Levitt y Jaworsky (2007: 133) sugieren que el estilo de vida transnacional y los arreglos familiares surgen por la inseguridad económica del migrante en su país de origen y de destino, debido a su baja calificación, escaso dominio del idioma inglés e inserción laboral en condiciones de vulnerabilidad económica y social. En una forma semejante, Basch (en Carling, 2008: 1457) sostiene que los migrantes invierten sus recursos y sus energías en mantener conexiones transnacionales con su lugar de origen debido a la exclusión social, la inseguridad económica y el racismo que enfrentan en los países de destino; en otras palabras, los problemas de integración y aceptación juegan un papel importante en la creación de los vínculos transnacionales y la delimitación de fronteras simbólicas y sociales que llevan a la reproducción de sus costumbres en los lugares de destino (Lamont y Molnár, 2002: 170). Por su parte, Shakir (2007) afirma que el transnacionalismo es un producto de los grados de racismo y racialización que experimentan los migrantes en los países de destino, por lo que las conexiones transnacionales con sus países de origen son utilizadas para mantener un cierto nivel de influencia y sentido de pertenencia. Al respecto, Matus (2003) pone de manifiesto que la pobreza en San Miguel Cuevas (Oaxaca) propició la migración laboral de sus habitantes, así como la organización para enfrentar sus condiciones de exclusión desarrollando prácticas económicas transnacionales sostenidas en los principios de reciprocidad y confianza.

Por otra parte, Goldring (en Carling, 2008: 1457) señala que las prácticas transnacionales tienen que ver con la búsqueda de un estatus social a través de estrategias como la aportación económica para desarrollar proyectos en las comunidades de origen, cuando en éstas existe un cierto nivel de organización entre las familias migrantes. Así, bajo otra óptica hay quienes afirman que, para vivir transnacionalmente, los migrantes deben superar la pobreza a la que los ha relegado el capitalismo (Levitt y Jaworsky, 2007: 131), en otras palabras, esta perspectiva sugiere que el transnacionalismo es selectivo y excluyente de los hogares en pobreza. Al respecto, Portes (2005: 12) argumenta que “las actividades transnacionales no son propias de los inmigrantes más pobres y marginados, sino que están asociadas de manera consistente con mayores recursos de capital humano: más escolaridad, más años de experiencia en Estados Unidos y más alto estatus ocupacional”, en la medida que cada vez es mayor la proporción de personas que migran con un bagaje académico, profesional y económico que les facilita el establecimiento de una vida transnacional (Cano *et al.*, 2006).

No obstante, Schmalzbauer (2008) sugiere que el proceso de globalización ha cambiado profundamente la estructura y funcionamiento de las familias en pobreza, porque la concentración del capital ha obligado a que estos hogares enfrenten la decisión de permanecer juntos en la pobreza o enviar uno o más de sus miembros a buscar trabajo en Estados Unidos. De esta forma, el autor coincide con quienes

sugieren que existe una intensificación en la relación migración y pobreza (Escobar, 2008), sin embargo, en su discusión agrega que las familias pobres divididas por la movilidad de sus integrantes están adoptando estrategias para conservar la unión familiar a pesar de las fronteras nacionales.<sup>1</sup> En otras palabras, Bryceson y Vuorela (2002 en Schmalzbauer, 2008: 331) afirman que mientras las familias migrantes de las clases medias y altas deciden separarse para acceder a mejores opciones educacionales,<sup>2</sup> las familias atrapadas en contextos de desigualdad y precariedad se dividen para encontrar un trabajo con un salario digno (Canales y Zolniski, 2000: 6), mientras que su articulación en el espacio social transnacional les permite enfrentar la vulnerabilidad, los riesgos del traslado, los costos del asentamiento, la búsqueda de empleo, la inserción social en las comunidades de destino, la reproducción cotidiana de la familia en las comunidades de origen, entre otros aspectos que descansan en un sistema de redes y relaciones sociales.<sup>3</sup>

A pesar de los avances en las tecnologías de comunicación y transporte, del abaratamiento en sus costos y de la intensificación en el ejercicio de las prácticas sociales, coincidimos con Schmalzbauer (2008), para quien las familias transnacionales viven en un permanente limbo, inseguras de cuándo y cómo habrá una reunificación familiar, debido a que las aspiraciones por alcanzar el sueño americano, los imaginarios y las expectativas sobre las oportunidades económicas en el vecino país terminan por alargar el tiempo de las migraciones laborales, a pesar de que las condiciones de nuestros paisanos no son favorables en cuanto a posibilidades de un ascenso socioeconómico (Levine, 2007) y de que la migración es un proceso social envuelto en violencia e inseguridades durante toda la experiencia migratoria, en la que habrán de enfrentarse riesgos, discriminación, abusos, miedos, preocupaciones, agresiones e innumerables costos sociales (Marchand, 2008). En otras palabras, Hernández y Bibler (2006) sugieren que la migración es un intercambio de “dolor por dólar”, especialmente para los migrantes no autorizados que aspiran a enviar remesas y mejorar sus condiciones de vida, muchas de las veces a cambio de un incremento en sus condiciones de vulnerabilidad. Siendo en este contexto donde las

<sup>1</sup> Schmalzbauer (2008) utiliza el término *frontiering* para encapsular la diversidad de formas como las familias negocian, crean identidades y expectativas, y el término *relativizing* para referirse a las formas en que los individuos mantienen lazos con miembros específicos de la familia.

<sup>2</sup> Lee y Hagen Koo (2006) desarrollan un excelente análisis que es útil para ejemplificar cómo las familias que perciben altos ingresos recurren a la dispersión familiar como estrategia para ofrecer una mejor educación a los hijos.

<sup>3</sup> Un ejemplo destacado sobre este nivel de organización se encuentra en Martínez (2006). La autora explica cómo, en Santa María Tindú (Oaxaca), los migrantes han consolidado figuras institucionales comunitarias, con una organización política destacada que ha llegado a convertirse en una herramienta fundamental en el desarrollo de proyectos que promueven el mejoramiento y bienestar social de la comunidad, con la cual los emigrantes mantienen un sentido de pertenencia que alimenta las ilusiones del retorno en el futuro próximo. Este estudio muestra que los migrantes de Santa María Tindú han gestionado proyectos de desarrollo comunitario gracias a la sofisticada organización, el compromiso y los lazos afectivos que unen a esta población con sus migrantes en California y Oregon. En otras palabras, las instituciones o figuras administrativas que la comunidad transnacional ha logrado consolidar para garantizar su continuidad, para definir la pertenencia de sus miembros y promover el desarrollo social representan esfuerzos admirables impulsados por una sociedad emprendedora y activa.

conexiones transnacionales representan una opción para enfrentar la inestabilidad social y económica que encaran en la sociedad de origen y de destino.

Si bien la literatura da cuenta de una discusión amplia sobre las promesas, los vacíos y el porqué del transnacionalismo migrante, aquí hemos recuperado únicamente algunas generalidades sobre el tema con la finalidad de mostrar la importancia de las prácticas transnacionales entre los migrantes mexiquenses, así como la caracterización sociodemográfica de quienes mantienen dichas conexiones. En otras palabras, en este trabajo presentamos un ejercicio cuantitativo sobre la difusión de las prácticas transnacionales, con base en la información de la *Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU-2009)*<sup>4</sup> para ofrecer una aproximación parcial sobre el comportamiento del fenómeno entre los migrantes mexiquenses, cuya migración y volumen de las remesas enviadas desde Estados Unidos se ha incrementado significativamente en los años recientes.

Para ello, analizamos el papel que tienen las características sociodemográficas, laborales y de experiencia migratoria en el ejercicio de las prácticas económicas, políticas y sociales de los mexiquenses. El argumento que sostenemos es que dichas actividades, además de ser desarrolladas por los migrantes menos vulnerables y más educados (Portes, 2005), también son practicadas por quienes se encuentran en situación de pobreza y en condiciones laborales poco favorables. Así pues, para el periodo<sup>5</sup> que comprende esta encuesta incorporamos algunos elementos sociodemográficos y económicos relacionados con las actividades transnacionales del migrante mexiquense, con el propósito de explicar que la pobreza y la precariedad laboral no inhiben las conexiones que éste mantiene con sus familiares en México.

### **Actividades transnacionales políticas, económicas y sociales**

Para analizar la difusión de las prácticas transnacionales en el Estado de México retomamos el concepto establecido por Glick-Schiller *et al.* (1995), para quienes el transnacionalismo refiere un proceso social mediante el cual los migrantes conservan relaciones sociales, políticas y económicas con su propio país de origen, al mismo tiempo que construyen dichos lazos en el país de destino. Así, considerando que el transnacionalismo inmigrante es un fenómeno de las bases que difiere de las actividades que realizan las instituciones que son parte de la escena global (Portes, 2005), aquí hablaremos de ‘transnacionalismo desde abajo’ para referirnos a las actividades que realizan los inmigrantes como parte de una realidad socialmente construida, en la que se incluye la formación de redes sociales, el envío de remesas, el retorno, la desterritorialización de la familia, la implicación en asociaciones y proyectos de desarrollo, entre otras (Guarnizo y Smith, 1999 en Cano *et al.*, 2006). En

<sup>4</sup> Esta encuesta fue aplicada por el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la Universidad Autónoma del Estado de México.

<sup>5</sup> La encuesta capta las migraciones internacionales durante los últimos cinco años (2003-2008) de los individuos que se trasladaron a Estados Unidos en dicho periodo y/o que continuaban en aquel país.



tal sentido, entenderemos por prácticas transnacionales al conjunto de iniciativas o actividades económicas, políticas y socioculturales que realizan los migrantes para vincular contextos de salida y recepción (Portes, 2005; Al-Ali, 2001).

En tal sentido, la propuesta que presentamos aquí se sustenta en algunas tipologías que son útiles para justificar las actividades que aportan evidencias sobre transnacionalismo según la EMMEU 2009. En primer lugar, destacamos el estudio de Portes (2005), quien analizó las prácticas transnacionales en comunidades de inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos, incluyendo actividades económicas, políticas y socioculturales que describieran las iniciativas realizadas por los empresarios para buscar nuevos mercados, promover un poder de influencia entre el país de origen y de acogida y fortalecer la identidad nacional. Así pues, en este estudio la operacionalización del transnacionalismo económico refiere las actividades empresariales; el transnacionalismo político, la contribución y participación en partidos políticos del país de origen, y el transnacionalismo sociocultural, la pertenencia en asociaciones civiles y clubes de migrantes, así como la participación en festividades y proyectos comunitarios.

En una forma semejante, Al-Ali (2001) elaboró una tipología para migrantes de Bosnia y Eritrea refugiados en Europa, incluyendo actividades transnacionales tanto en el país de origen como en el de destino. En su análisis, este autor considera iniciativas económicas, políticas, sociales y culturales que incluyen actividades relacionadas con las remesas financieras, remesas en especie, donaciones, impuestos, participación en elecciones, visita a los familiares y amigos, contactos sociales, remesas sociales, eventos culturales y otros. Por otra parte, Rinken y Herrón (2007) sustentan estas conexiones en el envío de remesas monetarias, las visitas realizadas a la comunidad de origen y la comunicación con la familia en Andalucía, cada una de ellas vinculadas con el proyecto y antigüedad migratoria para analizar su durabilidad y difusión social. Finalmente, Itzigsohn *et al.*, (1999) analizan las prácticas transnacionales de los dominicanos con base en cuatro categorías que incluyen actividades económicas, políticas, cívico-sociales y culturales.

Con base en lo anterior, nuestra propuesta es analizar las prácticas transnacionales de los migrantes mexiquenses considerando como actividades económicas el envío de remesas económicas, remesas en especie y apoyo monetario para las festividades de la comunidad, como actividades políticas la participación y membresía en clubes de migrantes y sindicatos en Estados Unidos, y como actividades sociales, el retorno a México por motivos personales y familiares, así como la conformación de redes según la presencia de familiares y amigos en Estados Unidos y la ayuda que recibieron en acciones como el envío de remesas y la inserción laboral a través de éstos. Así, en los siguientes apartados primero desarrollamos un acercamiento numérico sobre la magnitud de las prácticas transnacionales entre los migrantes mexiquenses, para después exponer su caracterización en función de indicadores socioeconómicos específicos.

### Magnitud de las prácticas transnacionales

En las tres décadas recientes, la magnitud de los desplazamientos laborales del Estado de México hacia Estados Unidos trasladaron a esta entidad del lugar número veinte a la cuarta posición a nivel nacional<sup>6</sup> (Martínez, 2007). Las estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo) señalan que durante el lustro 1987-1992 (ENADID 1992) alrededor de 107 826 mexiquenses emigraron hacia al vecino país con la intención de trabajar; esta cantidad conformó 5.7 por ciento del flujo total de migrantes y colocó al Estado de México únicamente después de Michoacán, Jalisco y Guanajuato (véase cuadro 1). No obstante, para el periodo 2001-2006 (ENADID 2006) además de registrarse un notable aumento en la magnitud de dichos desplazamientos (de 4.5 a 9.6 por ciento), la entidad ocupó la primera posición en el contexto nacional con aproximadamente 152 666 migrantes. La importancia numérica de las migraciones se reafirma tomando en consideración que de cada mil mexicanos que diariamente intentan hacer su vida en Estados Unidos (Corona, 2008) aproximadamente 100 son mexiquenses (González, 2008).

Cuadro 1. Magnitud de la migración internacional en el Estado de México por quinquenios, 1987-2006

Encuesta	Quinquenio	Volumen de migrantes		Posición que ocupó el Estado de México en el contexto nacional
		Absoluto	Porcentaje	
ENADID 1992	1987-1992	107 826	5.7	4
ENADID 1997	1992-1997	110 546	5.6	5
ENE 2002	1997-2002	111 837	4.5	6
ENADID 2006*	2001-2006	152 666	9.6	1

Fuente: estimaciones de Conapo con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID) 1992, 1997, 2006 y *Encuesta Nacional de Empleo*, módulo sobre migración, 2002.

\* Estimación propia con base en la ENADID 2006.

Por su parte, la EMMEU 2009 pone de manifiesto que 1.7 por ciento (313 278) de la población total mayor de 12 años ha cruzado a Estados Unidos al menos en una ocasión para trabajar o buscar trabajo,<sup>7</sup> de los cuales 82.9 por ciento ha ido una sola vez al vecino país y 17.1 por ciento lo ha hecho en dos ocasiones o más. Este último aspecto es destacado dado que la encuesta proporciona datos sobre la primera y última migración, lo cual permitirá diferenciar el comportamiento de las variables entre migrantes con una o más experiencias laborales.

<sup>6</sup> La Comisión Intersecretarial para el Estudio de la Migración Subrepticia de Trabajadores Mexicanos a los Estados Unidos (1973) y el Estudio de la Frontera de México y los Estados Unidos (1970) revelan que la migración mexiquense promedió menos de 0.8 por ciento en esos años, mientras que Guanajuato y Michoacán se perfilaban con proporciones de aproximadamente 20 por ciento en los años setenta (Bustamante, 1975: 29).

<sup>7</sup> Es importante mencionar que esta cantidad dista significativamente de las registradas en la tabla 1, debido a que se trata del total de migrantes laborales internacionales y no a la magnitud de los desplazamientos poblacionales observados durante el quinquenio correspondiente a cada encuesta.

En el cuadro 2 se observa que las actividades económicas y sociales, cada una de ellas por separado, registran una participación significativa de los migrantes con una sola experiencia laboral. No obstante, cabe aclarar que estas proporciones no incluyen factores de durabilidad, por lo cual se desconoce si se trata de acciones ocasionales o duraderas. En lo relativo a las actividades económicas, el envío de remesas monetarias obtuvo la mayor proporción, con 67.2 por ciento de los migrantes laborales, mientras que el envío de remesas en especie se presentó en 25.9 por ciento de éstos y la participación económica para apoyar las festividades de la comunidad fue nula. Estas cifras revelan un alto nivel de compromiso en comparación con las actividades políticas que son escasamente practicadas por los migrantes mexiquenses, pues la EMMEU2009 únicamente contabilizó 0.6 por ciento en el concepto de participación en asociaciones y clubes de migrantes<sup>8</sup> y 1.6 por ciento en la pertenencia de sindicatos de trabajadores en Estados Unidos. Finalmente, las actividades sociales muestran que 61.4 por ciento contaba con familiares y amigos en el vecino país, lo cual es fundamental para la integración de las redes de apoyo que faciliten y disminuyan los riesgos de la experiencia migratoria, como ocurrió en 43.5 por ciento de los migrantes que recibieron ayuda económica, laboral<sup>9</sup> o de hospedaje durante su estancia en Estados Unidos.

También se aprecia en el cuadro 2 que los migrantes con dos o más experiencias laborales cuentan con una mayor participación económica que quienes trabajaron en Estados Unidos solamente una ocasión. Se distingue también un incremento en las actividades políticas, particularmente en lo relativo con la pertenencia a sindicatos. Probablemente, esta distribución pone de manifiesto que los migrantes con mayor experiencia adquieren autosuficiencia, al tiempo que incrementan su capacidad para involucrarse en acciones orientadas a promover el desarrollo de sus comunidades y pugnar por mejores condiciones laborales en Estados Unidos. Por otra parte, se destaca que 42.2 por ciento de los migrantes regresó a su comunidad de origen de visita o para atender cuestiones personales.

A pesar de que históricamente la migración en el Estado de México ha sido mayoritariamente rural, la EMMEU 2009 muestra que la urbanización de la migración está cobrando importancia, toda vez que gran parte de las actividades obtuvieron valores significativos en ambos tipos de localidades. Para los migrantes con sólo una experiencia laboral, la diferencia principal tiene que ver con que el envío de remesas monetarias es más intenso en las localidades rurales, lo cual es congruente con los hallazgos de los estudios que han documentado una mayor tendencia a recibir remesas en dichos espacios (Canales, 2008). Aunque la participación en actividades políticas es muy baja, se observa que los migrantes de localidades rurales se organizan en

<sup>8</sup> Debido a que no se contabilizaron casos relacionados con la participación económica para las festividades de la comunidad, así como de pertenencia a clubes y asociaciones de migrantes, se descarta el uso de estas variables para el análisis posterior.

<sup>9</sup> Se destaca que 54.3 por ciento consiguió empleo por medio de sus contactos en el vecino país, lo cual viene a mostrar el papel que juegan las redes sociales.

asociaciones y clubes de oriundos, mientras que quienes salen de localidades urbanas participan en sindicatos de trabajadores en Estados Unidos, lo cual posiblemente está relacionado con los niveles de escolaridad y el dominio del idioma que les permite a estos últimos un mayor activismo en dicho país.

Cuadro 2. Actividades transnacionales de los migrantes mexiquenses, según número de migraciones, 2009 (en porcentaje)

Actividades	Una migración			Dos o más migraciones		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
<i>Económica</i>						
Remesas monetarias	63.7	84.2	67.2	81.7	63.8	78.4
Remesas en especie	26.2	24.2	25.9	25.9	36.3	27.8
Remesas para festividades de la comunidad	-	-	-	-	-	-
<i>Política</i>						
Participación en asociaciones y clubes de migrantes	-	3.4	0.6	3.5	-	2.8
Membresía en clubes de migrantes	-	-	-	-	-	-
Pertenencia a sindicatos en Estados Unidos	1.9	0.4	1.6	8.9	-	7.2
<i>Social</i>						
Retornos*	-	-	-	41.4	45.3	42.2
Amigos y familiares en Estados Unidos	61.6	60.8	61.4	63.1	41.9	59.2
Ayuda de familiares y amigos en Estados Unidos	45.0	36.0	43.5	47.9	25.7	43.8
Totales	214 177	43 214	257 391	43 282	9 777	53 059

\*Se descarta esta variable para los migrantes con una sola experiencia laboral, puesto que se trata de individuos que retornaron pero que hasta el momento de la encuesta no habían regresado a Estados Unidos.

Fuente: elaboración propia con base en la EMMEU 2009.

Para los migrantes con dos o más experiencias laborales se tiene que el envío de remesas monetarias fue mayor en las localidades urbanas; no así para las remesas en especie, donde los migrantes de zonas rurales, donde es mayor que en las urbanas la proporción de migrantes que envían o traen consigo electrodomésticos, ropa, medicinas y otros productos durante sus visitas o regresos. Por otra parte, las actividades políticas únicamente fueron practicadas por los migrantes laborales de zonas urbanas del Estado de México. Situación que puede expresar apatía o ausencia en el compromiso que los migrantes mantienen con sus espacios de origen, considerando que existen grupos organizados en municipios rurales como San Felipe

del Progreso, Coatepec Harinas, Tlatlaya y otros. Finalmente, en las localidades rurales fue mayor la cantidad de migrantes que regresaron por motivos personales o familiares, sean éstos de visita, festividades y de otro tipo; así también, llama la atención que en dichos espacios fue menor la cantidad de migrantes con amigos o familiares en Estados Unidos y de los cuales recibieron ayuda.

De las actividades enlistadas en el cuadro 2, aproximadamente 45 por ciento de los migrantes participó sólo en uno o dos conceptos durante su primera experiencia laboral, mientras que 25.5 por ciento se involucró en tres de éstos, 18.8 por ciento en cuatro y 6.5 por ciento en cinco. Por otro lado, para los migrantes con dos o más experiencias laborales, aproximadamente una tercera parte estuvo involucrado en cuatro de las nueve actividades, en tanto 22.9 en dos y 17.9 por ciento en sólo una de éstas. Es importante mencionar que en ambos casos no hay registros de migrantes que hubiesen participado en más de seis de dichas actividades; no obstante, la comparación entre la primera y la última migración sugiere que en la medida que se incrementa la experiencia laboral de los mexiquenses aumenta también el envío de sus remesas, su participación política y la ayuda que reciben de sus redes sociales.

La agrupación de las actividades por tipo de práctica sostiene que los migrantes de localidades rurales con sólo una experiencia laboral mantuvieron un mayor nivel de compromiso económico, enviando remesas durante el tiempo que estuvieron en Estados Unidos y trayendo consigo remesas en especie; sin embargo, en lo relacionado con las redes sociales fue mayor la cantidad de migrantes en localidades urbanas que cuentan con familiares o amigos en el vecino país y que recibieron apoyo de éstos durante su estancia. Este comportamiento dista significativamente de lo registrado entre los migrantes con dos o más experiencias laborales, en tanto para los tres tipos de actividades fue mayor la representación de las localidades urbanas (cuadro 3).

Por otra parte, cabe agregar que en ambos casos (una y dos o más migraciones) alrededor de 35 por ciento de los migrantes únicamente se involucró en al menos uno de los tres tipos de actividades (económicas, políticas o sociales), mientras poco más de la mitad fue partícipe de al menos dos de éstos. Así pues, la proporción de los que tuvieron injerencia en los tres conceptos fue muy baja, con 2.1 por ciento para los migrantes con una experiencia laboral y 7.2 por ciento para quienes cuentan con dos o más migraciones. Por lo anterior, no es posible argumentar que las prácticas transnacionales se han extendido significativamente entre los migrantes mexiquenses; sin embargo, podemos afirmar que la experiencia migratoria de éstos generó un fuerte compromiso económico con su familia en México; en una reducida participación política para impulsar el desarrollo de sus comunidades y ejercer sus derechos laborales en Estados Unidos, así como en una destacada formación de redes sociales para facilitar los desplazamientos hacia aquel país.

Cuadro 3. Tipo de actividades transnacionales de los migrantes mexiquenses, según número de migraciones, 2009 (en porcentaje)

Actividades	Una migración		Dos o más migraciones	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Económico	69.7	86.1	81.7	66.2
Político	1.9	3.4	12.3	-
Social	85.1	79.2	76.0	59.0
Totales	214 177	43 214	43 282	9 777

Fuente: elaboración propia con base en la EMMEU 2009.

### Caracterización socioeconómica de los migrantes laborales mexiquenses

Algunos estudios sugieren que las actividades transnacionales son transitorias y están asociadas con los sectores más recientes y marginales de la comunidad migrante, dado que los individuos menos educados que han sufrido movilidad descendente son los que tienden a conservar los vínculos con su país de origen; sin embargo, también existe evidencia de que los inmigrantes más educados, con mayor estatus ocupacional y años de experiencia en Estados Unidos tienen una probabilidad más alta de participar en actividades transnacionales (Portes, 2005). En nuestra opinión, ambas perspectivas son correctas, en tanto la diversificación del perfil sociodemográfico de los migrantes, la capacidad de diseñar sus propias estrategias y la formación de sus redes sociales hace que las actividades o relaciones sociales transnacionales sean practicadas por personas que cuentan con mayores recursos de capital humano, así como por inmigrantes en condiciones económicas y sociales poco favorables, aunque en cada caso habrá variaciones de intención, intensidad y frecuencia. Por ello, en este capítulo presentamos un análisis descriptivo para exponer los factores económicos y sociales que caracterizan a los migrantes laborales mexiquenses involucrados en actividades transnacionales.

#### *Características demográficas*

La movilidad internacional de los mexiquenses reproduce la tendencia del patrón migratorio en México, en tanto dichos desplazamientos son mayoritariamente masculinos. Por tipo de actividad, se tiene que la participación política de la mujer es nula, aunque sobresale su incorporación en acciones económicas y sociales, puesto que la proporción de mujeres migrantes es muy semejante al porcentaje de las que enviaron remesas y recibieron apoyo de sus familiares en Estados Unidos. Si bien la sobrerrepresentación de los hombres sostiene —de acuerdo con Marchand (2006)— la construcción social del hombre jefe de hogar que emigra para trabajar y enviar parte de sus ingresos a su familia, es necesario destacar que la presencia de la mujer está cobrando importancia y su intensa participación en el envío de las remesas



puede ser una manifestación de la maternidad transnacional (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997), considerando que una parte importante de éstas son jefas de hogar, solteras y en edades productivas.

La distribución por edad tiende a concentrarse en edades productivas, particularmente en los grupos que van de los 20 a los 59 años. En lo relativo a las relaciones sociales y económicas, esta distribución se comporta en una forma semejante; no obstante, la participación política tiende a ser mayor entre los migrantes de 40 a 59 años, es decir, entre la población madura que probablemente cuenta con un mayor compromiso e interés por participar en acciones para el mejoramiento de sus comunidades de origen.

En la relación de parentesco sobresalen en primer lugar los jefes de hogar, seguidos por los hijos de éstos. Aunque las proporciones son variables, estas cifras ponen de manifiesto que la gran parte de los migrantes que sostienen vínculos con sus comunidades de origen son casados, lo cual mantiene congruencia con la descripción anterior, en tanto se trata de hombres jefes de hogar en edades productivas que tienen un fuerte compromiso económico con sus familias.

Con base en la regionalización vigente en el Estado de México,<sup>10</sup> en el cuadro 4 se observa que la mayor parte de los migrantes salieron de las regiones Zumpango, Texcoco y Toluca, mientras que las regiones de Coatepec Harinas y Tejupilco registraron porcentajes muy bajos; aun cuando en ellas se encuentran municipios con un grado de intensidad migratoria que se sitúa entre los más altos a nivel estatal (por ejemplo, Tlatlaya, Coatepec Harinas y Tonatico). A pesar de que estos hallazgos pueden resultar contradictorios cuando se subdividen por tipo de localidad, la distribución en las zonas urbanas no cambia, mientras que en las localidades rurales sobresalen las regiones 5, con cabecera en Atlacomulco (34.4 por ciento); 1, Toluca, y 2, Zumpango, con 31.6 y 17.5 por ciento, respectivamente. Por último, cabe aclarar que estos resultados pueden estar determinados por el diseño de la encuesta (aparentemente enfocada en las localidades urbanas), o simplemente sugieren que la urbanización de la migración internacional mexiquense se manifiesta también en una

<sup>10</sup> Los municipios que incluye cada región son los siguientes: **Región 1:** Almoloya de Juárez, Almoloya del Río, Atizapán, Calimaya, Capulhuac, Chapultepec, Jalatlaco, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Tenango del Valle, Texcalyacac, Tianguistengo, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec. **Región 2:** Acolman, Apaxco, Atizapán de Zaragoza, Axapusco, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Huehuetoca, Hueypoxtla, Huixquilucan, Isidro Fabela, Jaltenco, Jilotzingo, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nextlalpan, Nicolás Romero, Nopaltepec, Otumba, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temascalapa, Teoloyucan, Teotihuacan, Tepetzotlán, Tequixquiac, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán y Zumpango. **Región 3:** Amecameca, Atlautla, Ayapango, Coacalco, Cocotitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec, Ecatepec, Ixtapaluca, Juchitepec, Nezahualcóyotl, Ozumba, Papalotla, La Paz, Temamatla, Tenango del Aire, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Texcoco, Tlalmanalco, Valle de Chalco Solidaridad. **Región 4:** Amatepec, Tejupilco, Tlatlaya, Temascaltepec, Luvianos, San Simón de Guerrero, San José del Rincón. **Región 5:** Acambay, Amanalco, Atlacomulco, Chapa de Mota, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlán, Morelos, El Oro, Oztolotepec, San Felipe del Progreso, Soyaniquilpan de Juárez, Temascalcingo, Temoaya, Timilpan, Villa de Allende, Villa Victoria. **Región 6:** Almoloya de Alquisirás, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco, Ocuilan, Sultepec, Tenancingo, Texcaltitlán, Tonatico, Villa Guerrero, Zacualpan, Zumpahuacán. **Región 7:** Donato Guerra, Ixtapan del Oro, Oztoloapan, Santo Tomás de los Plátanos, Valle de Bravo, Zacazonapan. **Región 8:** Aculco, Jilotepec, Polotitlán, Villa del Carbón.

mayor presencia de estas relaciones en las localidades de los municipios urbanos.

### *Bienestar social*

Con base en la línea de pobreza 2008<sup>11</sup> calculada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2009) se estimaron los niveles de pobreza patrimonial de los migrantes laborales mexiquenses. Los datos de la EMMEU 2009 muestran que aproximadamente 53 por ciento de los migrantes en zonas urbanas perciben menos de 1 900 pesos mensuales y 48.9 por ciento de los migrantes en zonas rurales tienen una capacidad económica menor a 1 300 pesos mensuales. Cabe mencionar que estos valores, además de ser semejantes a las estimaciones que Coneval obtuvo para 2005, se calcularon con base en las percepciones totales por persona, incluyendo, además de los ingresos por trabajo, conceptos como remesas internas, ayuda por programas de gobierno, remesas del extranjero y jubilación.

Por tipo de actividad, la distribución difiere significativamente, dado que la cantidad de migrantes pobres que se involucraron en actividades políticas fue muy baja (3.2 por ciento en zonas urbanas y 3.5 por ciento en zonas rurales), a diferencia de los migrantes que participaron en actividades sociales, puesto que aproximadamente la mitad de éstos se encuentran en pobreza patrimonial, particularmente en las localidades urbanas. No obstante, los migrantes que mantuvieron relaciones económicas registraron los niveles de pobreza más altos, con 54.1 por ciento en zonas urbanas y 50.9 por ciento en zonas rurales, situación que posiblemente sugiere que la pobreza es una determinante destacada en las decisiones migratorias y la conservación de los vínculos entre el migrante y su familia.

Otro componente útil para analizar el bienestar social tiene que ver con el acceso a servicios médicos como el IMSS, ISSSTE, Seguro Popular, entre otros. Así pues, se estima que aproximadamente 57.6 por ciento del total de migrantes es derechohabiente de alguna institución; esta proporción, aunque es baja, coincide con los promedios nacionales y estatales. Desglosado por tipo de actividad, se tiene que el total de migrantes involucrados en actividades políticas goza de servicios públicos de salud, lo cual les permite reducir gastos médicos, a diferencia de la población no derechohabiente. Entre los migrantes que participaron en actividades sociales se obtuvo un promedio semejante al total, no obstante, entre los migrantes económicos nuevamente se distingue el mayor rezago, en virtud de que representan al grupo que cuenta con la menor proporción de población derechohabiente a servicios de salud.

La propiedad de la vivienda también forma parte de los indicadores de bienestar social, en tanto representa un satisfactor básico y el espacio físico para el desarrollo de las funciones vitales de todo individuo. En el cuadro 4 se muestra que el porcentaje total de migrantes que habitan una vivienda propia es alto (83 por ciento); esta proporción, aunque es sobresaliente, resulta más favorecedora entre los migrantes

<sup>11</sup> Año al que corresponde la fecha de inicio del levantamiento de la encuesta.



involucrados en actividades políticas (100 por ciento) y sociales (87.6 por ciento), a diferencia nuevamente de los migrantes económicos, donde la proporción es equivalente al total.

Por otra parte, el alfabetismo y el nivel de escolaridad constituyen un filtro para acceder a mejores oportunidades laborales. En lo relativo con el alfabetismo, en todos los casos fue alta la proporción de migrantes laborales que saben leer y escribir. No obstante, el nivel de escolaridad revela que la cantidad de migrantes con educación básica (primaria y secundaria) es muy alta, sobre todo entre los que se insertaron en actividades políticas. En este sentido, la proporción de los que tienen bachillerato y estudios profesionales, aunque es baja, también es destacada (INEGI, 2010). Si bien estos datos no revelan una tendencia y aplican únicamente para nuestra población objetivo, conviene mencionar que los migrantes mexiquenses que desarrollan actividades económicas y sociales son aquéllos con altos niveles de escolaridad, pero sobre todo los que cuentan con al menos un nivel de educación primaria.

Finalmente, la cantidad de migrantes que hablan inglés es significativa, con 45 por ciento de éstos. Esta variable fue incorporada al análisis considerando que una parte de la literatura aquí revisada sugiere que los migrantes se involucran en relaciones transnacionales para enfrentar la vulnerabilidad que trae consigo el escaso dominio del idioma, además de la inseguridad económica y la precaria inserción laboral. De tal forma que la EMMEU 2009 sugiere que 55 por ciento de los migrantes mexiquenses se involucran en dichas actividades a pesar de no dominar el idioma, mientras que el resto participa también con la salvedad de que cuentan con dicha habilidad, lo cual da margen a establecer que esta condición no representa una barrera para el sostenimiento de algunas relaciones, puesto que, por ejemplo, para los migrantes involucrados en actividades políticas se destaca que 95 por ciento habla inglés, lo cual significa que para participar de estas acciones es necesario contar con dicha habilidad con la finalidad de enrolarse con un mayor activismo en ambos países. Por último, esta cifra dista notablemente de la registrada por los migrantes económicos, dado que la proporción de los que hablan el idioma fue la más baja entre las tres categorías. Como vemos hasta aquí, estas características muestran que quienes sostuvieron relaciones de tipo económico tienden a ser el grupo más vulnerable, en la medida que concentran la mayor proporción de migrantes en pobreza, así como el menor porcentaje de población derechohabiente, que cuenta con vivienda propia y domina el idioma inglés. En otras palabras, el envío de remesas, que es la práctica más frecuente y común entre los migrantes laborales, la llevan a cabo quienes viven en condiciones menos satisfactorias.

### *Experiencia migratoria*

Tomando en consideración que la migración de los mexicanos es mayoritariamente laboral, se esperaría que gran parte de los mexiquenses en Estados Unidos lograsen

conseguir un empleo remunerado. La EMMEU 2009 sugiere que cerca de 90 por ciento de los migrantes trabajó durante su estancia en el vecino país; proporción que es más intensa para los migrantes involucrados en actividades políticas y económicas, con 100 y 95.4 por ciento, respectivamente. Vale la pena mencionar que estas cantidades son sobresalientes, tomando en cuenta que las medidas de seguridad instauradas por el gobierno estadounidense son cada vez más estrictas y tienden a dificultar la posibilidad de acceder a un empleo y de enviar remesas.<sup>12</sup>

Por otra parte, la antigüedad de la primera migración revela que la mayor parte de los migrantes salió de sus comunidades de origen durante y después del año 2000: 34.2 por ciento lo hizo entre 2000 y 2004, y 25.8 por ciento, entre 2005 y 2008. Asimismo, la proporción de los que enviaron remesas monetarias y en especie es significativa entre los migrantes recientes, a pesar de las dificultades que enfrentan durante su proceso de establecimiento e inserción laboral en Estados Unidos. En otras palabras, con excepción de las actividades políticas, las prácticas sociales y económicas registraron una mayor magnitud entre aquéllos cuya primera migración laboral se realizó durante el periodo 2000-2004 (véase cuadro 4).

Sin duda, este comportamiento tiene que ver con el abrumador aumento de la migración laboral en el Estado de México durante el quinquenio 2001-2006 (registrado por la ENADID 2006), así como con el incremento de las remesas contabilizadas por el Banco de México a partir del año 2000 (Lozano y Olivera, 2007: 138), en virtud de que ambos indicadores han asignado a la entidad una destacada participación en materia de migración laboral y remesas, lo cual ha permitido el afianzamiento y consolidación de las redes sociales, puesto que durante dicho periodo cerca de dos de cada cinco migrantes tenía conocidos en Estados Unidos, de los cuales 40 por ciento recibió apoyo para disminuir los costos y los riesgos de la migración valiéndose de sus contactos familiares, de amistad o paisanaje en Estados Unidos.

Asimismo, el tiempo de residencia en Estados Unidos es una variable útil para obtener una aproximación sobre la durabilidad de las prácticas transnacionales e identificar si se trata de actividades ocasionales o constantes. En primer lugar, se destaca que gran parte de los migrantes vivió en aquel país menos de un año y de uno a dos años (con aproximadamente una tercera parte cada uno), lo cual posiblemente indica que para la mayoría de éstos su migración fue temporal y tenía como propósito el envío de remesas monetarias.

En otras palabras, las prácticas económicas en un grupo importante de los

<sup>12</sup> Por ejemplo, los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte muestran que una parte importante de los migrantes procedentes de Estados Unidos cruzaron la frontera, pero fracasaron en su intento por conseguir trabajo al ser devueltos a escasos días de haber ingresado a aquel país. Así, la relación entre la situación legal de los migrantes, la condición laboral y el tiempo de permanencia en Estados Unidos sugiere que la posibilidad de que un indocumentado encuentre trabajo es más alta en la medida en que su estancia es mayor a un mes, pues el incremento de migrantes que trabajaron es gradual al tiempo de estancia en el vecino país del norte. Por mencionar un ejemplo, de los indocumentados devueltos por la migra que permanecieron días, sólo 0.2 por ciento de ellos consiguió empleo, a diferencia de los que estuvieron meses y años, con 79.1 y 99.6 por ciento, respectivamente (estimaciones propias, con base en la EMIF, procedentes de Estados Unidos, 2005).

migrantes mexiquenses se realizaron ocasional o constantemente durante un corto periodo (hasta dos años), particularmente entre los que permanecieron en Estados Unidos menos de un año (con aproximadamente 60 por ciento), puesto que a mayor tiempo de estancia se aprecia una disminución en el compromiso económico que los migrantes sostuvieron con sus comunidades de origen, en tanto los mexiquenses con una migración de más de cinco años tuvieron una escasa participación económica, con tan solo 7.1 por ciento. De acuerdo con Rincken y Herrón (2007), esta situación sugiere que el envío de las remesas disminuye conforme el migrante alcanza un determinado nivel de bienestar y arraigo en la sociedad de acogida.

En lo relativo con las actividades políticas, únicamente se obtuvieron registros para los migrantes que vivieron en aquel país hasta dos años, lo cual posiblemente sugiere que los migrantes con mayor antigüedad disminuyen su interés por participar en asociaciones que promuevan el mejoramiento de sus comunidades de origen, debido a su establecimiento casi definitivo en Estados Unidos. Finalmente, las relaciones sociales también son destacadas entre los migrantes que permanecieron poco tiempo en el vecino país y disminuyen también conforme la antigüedad de la migración aumenta, en otras palabras, estas cifras advierten que los mexiquenses con mayor antigüedad migratoria tienden a abandonar sus relaciones con las comunidades de origen.

Otra variable relacionada con la experiencia migratoria tiene que ver con el estatus legal, debido a que la vulnerabilidad y la precariedad laboral del migrante se incrementan cuando éste es indocumentado. Así, el porcentaje de migrantes mexiquenses que cruzaron sin documentos fue muy alto, con aproximadamente 85 por ciento para el total de éstos, siendo todavía más intenso entre aquellos que estuvieron involucrados en actividades políticas. Un indicador asociado con la experiencia del cruce indocumentado tiene que ver con el uso de un guía (o grupo de guías) denominado 'pollero', aunque recurrir a este recurso no garantiza el éxito del cruce y la disminución de los riesgos, sí contribuye al endeudamiento del migrante y su familia cuando no se tienen posibilidades económicas para solventar sus costos; como se observa en el cuadro 4, alrededor de 70 por ciento de los mexiquenses cruzó a Estados Unidos con la ayuda de un pollero. Por tipo de actividad, el porcentaje fue mayor entre los involucrados en prácticas económicas y políticas.

El lugar de residencia juega un papel importante, principalmente entre quienes cruzan con la expectativa de enviar remesas, puesto que sus posibilidades aumentan cuando, por ejemplo, en lugar de rentar una vivienda consiguen vivir con algún familiar o amigo, disminuyendo así considerablemente los costos de su estancia en Estados Unidos; al mismo tiempo que da cuenta de las relaciones sociales y el apoyo mutuo que los migrantes se proporcionan.

Cuadro 4. Caracterización sociodemográfica de los migrantes laborales por tipo de actividad

Concepto	Migrantes involucrados en actividades (%):			Total (%)			
	Económicas	Políticas	Sociales				
Características demográficas	Sexo	Hombre	82.7	100.0	83.6	82.7	
		Mujer	17.3	-	16.4	17.3	
	Grupos de edad		12 a 19	5.1	-	4.2	3.5
			20 a 39	59.9	23.8	62.1	58.1
			40 a 59	20.6	56.2	25.4	28.3
			60 y más	14.5	20.0	8.3	10.0
			Jefe de Hogar	65.5	100.0	59.3	60.6
	Parentesco		Cónyuge	9.5	-	8.6	9.7
			Hijo	15.9	-	24.3	22.2
			Otro pariente	10.0	-	7.8	7.5
	Estado civil		Solo	21.6	3.2	28.8	28.6
			Unido	78.4	96.8	71.2	71.4
	Región		Toluca (1)	23.1	16.8	24.4	22.2
			Zumpango (2)	35.6	59.5	31.9	35.4
			Texcoco (3)	26.2	-	29.0	28.4
			Tejupilco (4)	0.5	-	0.6	0.5
			Atlacomulco (5)	8.7	23.7	10.2	8.7
			Coatepec Harinas (6)	1.8	-	1.7	1.9
			Valle de Bravo (7)	0.1	-	0.1	0.1
			Jilotepec (8)	1.8	-	0.2	1.3
Pobreza		Patrimonial urbana	54.1	3.2	49.8	52.6	
		Patrimonial rural	50.9	3.5	46.3	48.9	
Bienestar social		Derechohabiciencia	49.2	100.0	57.3	57.6	
		Vivienda propia	82.7	100.0	87.6	82.9	
		Alfabetas	97.4	97.1	97.0	97.4	
	Nivel de escolaridad		Primaria	35.1	51.2	32.9	35.1
			Secundaria	45.5	48.8	48.7	45.5
			Bachillerato	5.6	-	6.0	5.6
		Profesional y posgrado	10.5	-	10.1	10.5	
	Habla inglesa	47.6	94.4	49.1	45.2		

Fuente: elaboración propia con base en la EMMEU 2009.

Continúa

Cuadro 4. Caracterización sociodemográfica de los migrantes laborales por tipo de actividad (continuación)

Concepto	Migrantes involucrados en actividades (%):			Total (%)		
	Económicas	Políticas	Sociales			
Trabajó en Estados Unidos	95.4	100.0	89.5	89.6		
Experiencia migratoria	Antigüedad					
	1940-1989	9.5	-	8.3	10.5	
	1990-1994	8.1	3.3	9.6	9.9	
	migratoria 1995-1999	19.9	96.7	21.3	18.7	
	2000-2004	38.4	-	37.0	34.2	
	2005-2008	23.4	-	23.3	25.8	
	Sin documentos	88.6	100.0	85.8	85.4	
	Tiempo de residencia en EU					
	Menos de 1 año	59.5	37.3	37.4	37.1	
	1 a 2	25.7	62.7	31.4	33.4	
	3 a 4	3.6	-	18.9	15.9	
	Más de 5	7.1	-	10.5	10.6	
	Utilizó pollero	77.2	76.7	71.5	70.1	
Estado de residencia	California	16.1	23.7	23.7	23.7	
	Texas	21.5	-	20.5	18.2	
	Arizona	11.2	-	8.9	9.2	
	Otro	51.3	76.7	46.9	48.9	
Lugar de residencia	Casa de amigos	45.8	23.7	54.7	46.0	
	Rentada	31.2	73.0	24.6	26.4	
	Otro	23.0	3.3	20.7	27.6	
Posición en el trabajo	Empleado	84.5	83.2	88.2	86.0	
	Jornalero	12.5	16.8	9.0	11.7	
	Sector de actividad	Primario	15.9	38.4	12.5	14.1
		Secundario	36.2	46.8	36.3	34.2
	Terciario	47.8	14.8	51.2	51.7	
Firmó contrato	16.8	16.8	15.0	13.2		
Prestaciones	4.7	-	4.8	4.0		
Días trabajados a la semana	6	7	6	6		
Horas trabajadas a la semana	54	56	50	56		
Ingreso promedio por debajo de la mediana	48.7	32.4	48.8	56.1		

Fuente: elaboración propia con base en la EMMEU 2009.

De este modo, aproximadamente la mitad de los migrantes llegó a vivir con algún familiar o amigo, mientras que el resto rentó u ocupó espacios proporcionados por los patrones. Por tipo de actividad, esta proporción fue mayor entre los que participaron en actividades económicas y sociales (45.8 y 54.7 por ciento), a diferencia de los migrantes involucrados en actividades políticas, de los cuales poco más de 70 por ciento rentó una vivienda durante su estancia en aquel país.

Por último, para la entidad de residencia en Estados Unidos únicamente hemos recuperado los destinos más destacados entre los mexiquenses. Aunque las proporciones por tipo de actividad son variables, los resultados de la EMMEU 2009 sugieren que la mayor parte de los migrantes que mantienen contacto con sus comunidades de origen permanecieron en California, Texas y Arizona; sin embargo, los registros señalan la incorporación de un mayor número de entidades, particularmente entre los migrantes involucrados en actividades económicas y sociales, lo cual expresa la expansión de la migración mexiquense en una parte importante del territorio estadounidense, así como la continuidad de los estados que tradicionalmente han concentrado la gran parte de la inmigración mexicana.

#### *Características laborales*

Ahora bien, las características laborales de los migrantes que trabajaron durante su estancia en Estados Unidos muestran que alrededor de 80 por ciento fue empleado u obrero, en tanto que el resto se incorporó al mercado laboral como jornalero o peón. El comportamiento por sector económico muestra que menos de 15 por ciento trabajó en actividades agrícolas, mientras poco más de la mitad se desarrolló en el sector comercio y servicios. Esta distribución se conserva entre los migrantes económicos y sociales, no obstante, llama la atención que 46.8 por ciento de los migrantes involucrados en actividades políticas se empleó en el sector secundario y cerca de 39 por ciento en el primario. Aquí es importante considerar que el sector terciario es destacado debido a la importancia numérica de los migrantes que salieron de localidades urbanas, lo cual sugiere que, como población económica activa, en México participaron mayormente en actividades de dicho sector, siendo también las tareas desarrolladas en Estados Unidos.

Pese a que la gran mayoría de los migrantes fue empleado, la proporción de los que firmaron contrato y gozaron de alguna prestación en su empleo fue muy baja, lo cual viene a ejemplificar la precariedad y vulnerabilidad en la que laboran gran parte de los trabajadores mexiquenses en el vecino país del norte. El aguinaldo, la cobertura médica y las vacaciones pagadas fueron las prestaciones más frecuentemente reportadas por quienes sí tuvieron acceso a estos derechos laborales.

En lo relacionado con los días y horas trabajadas semanalmente, la mediana indica un promedio de seis días laborales, entre los cuales se trabajan alrededor de 56 horas. Así ocurre entre los migrantes que sostuvieron relaciones económicas y

sociales con su familia en México, no obstante, para los migrantes involucrados en actividades políticas se incrementa a siete el número de días trabajados, aunque se conserva el promedio de horas laborales. En otras palabras, estos últimos trabajaron un promedio de ocho horas los siete días de la semana, a diferencia de los primeros, cuyas jornadas laborales eran de 9 a 10 horas diarias.

Por último, la mediana del ingreso estimado entre los migrantes mexiquenses fue de aproximadamente 1 200 dólares mensuales, un ingreso que, aunque es bajo en el contexto de Estados Unidos, supera las percepciones que éstos obtendrían empleándose como obreros o jornaleros en México. Para el total de los migrantes, aproximadamente 56 por ciento se encuentra por debajo o en el tope de la mediana calculada, mientras que poco menos de la mitad supera este nivel de ingresos. Por tipo de actividad, se tiene que los migrantes con actividades económicas y sociales conservan esta distribución, en tanto que la proporción de quienes desarrollaron actividades políticas es la mayor entre los que percibieron más de 1 200 dólares mensuales por su trabajo, lo cual muestra que los migrantes involucrados en actividades políticas presentan las mejores características relacionadas con el bienestar social y las condiciones laborales en Estados Unidos.

En conclusión, la EMMEU 2009 pone de manifiesto que la mayoría de los mexiquenses involucrados en actividades económicas, políticas y sociales permanecieron en Estados Unidos por un lapso no mayor a dos años, lo cual permite inferir que se trata de acciones practicadas por migrantes con estancias cortas en el vecino país, particularmente entre los que cuentan con más de dos experiencias laborales y regresan a sus comunidades de origen por motivos personales, en virtud de que quienes cuentan con una mayor antigüedad migratoria muestran una disminución en su compromiso por participar de estas actividades. Por todo lo anterior, se sostiene que el número de migrantes que participó de los tres tipos de actividades fue muy baja, por lo cual no es posible establecer que las actividades transnacionales se hayan difundido ampliamente entre los migrantes mexiquenses; sin embargo, se destaca el compromiso económico que sostienen con sus familias en México y el papel de las redes sociales para disminuir los costos y los riesgos de sus migraciones.

Finalmente, el perfil sociodemográfico de los migrantes involucrados en dichas actividades sería el siguiente: en su mayoría son hombres, jefes de hogar, casados y en edades productivas, de ahí que su participación económica sea destacada. No obstante, otras variables incluidas en el análisis ponen de manifiesto la vulnerabilidad económica y social de éstos, en la medida que más de la mitad son pobres patrimoniales, además de que registran un bajo nivel de acceso a los servicios de salud. Este escenario tiende a empeorar si se toma en cuenta que muchos de ellos permanecieron en Estados Unidos con un estatus legal no documentado y trabajaron de forma precaria, además de que la gran mayoría de ellos no firmaron contrato,



no tenían prestaciones y percibían un ingreso menor a 1 200 dólares mensuales. Si bien la mayoría de los migrantes que participaron de actividades transnacionales tienen este perfil, también se registran casos de los que se encuentran en mejores condiciones, lo cual viene a confirmar la heterogeneidad de su perfil, en tanto se trata de migrantes recientes y marginales, como de migrantes educados y con años de experiencia en Estados Unidos.

## Bibliografía

AL-ALI, Nadjie, Richard BLACK y Khalid KOSER, 2001, "Refugee transnationalism: The experience of Bosnians and Eritreans in Europe", en *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27(4).

ALBA, Francisco, 2000, "Consolidación de los patrones emergentes", en *Demos, Carta demográfica sobre México*, núm. 13.

BESSERER, Federico, 2004, *Topografías transnacionales*. Plaza y Valdés.

BUSTAMANTE, Jorge, 1975, *Espaldas mojadas materia prima para la expansión del capital norteamericano*, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

CANALES, Alejandro, 2008, *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. Conapo, México.

CANALES, Alejandro y Christian ZLOLNISKI, 2000, *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*, en Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en Las Américas. San José, Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre de 2000.

CANALES, Alejandro, 1999, "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México- Estados Unidos", en *Papeles de Población*, núm. 22, UAEM.

CANO, Susana, Isabel MENCHERO y Mabel MORENO, 2006, *Las remesas y el desarrollo como realidad transnacional*, Universidad Carlos III de Madrid, Master en Acción Solidaria de Europa.

CARLING, Jorgen, 2008, "The human dynamics of migrant transnationalism", en *Ethnic and Racial Studies* 31(8).

CIEAP, 2009, *Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población/Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

CONEVAL, 2009, *Aplicación de la metodología para la medición de la pobreza por ingresos y pruebas de hipótesis 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CONAPO, 1997, "Migración internacional", en la *Situación Demográfica de México*.



CONAPO, 1999, "Perspectivas futuras de la migración de los mexicanos a Estados Unidos", en la *Situación Demográfica de México*.

CORONA, Rodolfo, 2008, *Dimensión del fenómeno migratorio en México*. Séptimo Seminario Regional de Innovación. Migración y desarrollo: hacia políticas públicas innovadoras en México. Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Febrero de 2008.

CORONA, Rodolfo, y Rodolfo TUIRÁN, 2001, "La migración internacional desde y hacia México", en J. GÓMEZ y C. RABELL (coordinadores), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. Conapo.

DURAND, Jorge y Douglas S. MASSEY, 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas.

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, 2005, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte, Flujo de Migrantes Procedentes de Estados Unidos*.

ESCOBAR, Agustín, 2008, "Pobreza y migración internacional en el México rural: un enfoque antropológico", en Agustín ESCOBAR (coord), *Pobreza y migración internacional*, CIESAS.

GLICK SCHILLER, Nina, Linda BASCH and Cristina SZANTON BLANC, 1995, "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration", en *Anthropological Quarterly* 68(1).

GOLDRING, Luin and Sailaja KRISHNAMURTI, 2007, "Introduction", en *Organizing the Transnational*.

GONZÁLEZ, Juan, 2008, "Cada año migran a Estados Unidos 36,000 mexiquenses", en *El Universal*, miércoles 2 enero 2008.

GUARNIZO, Luis, 2007, "Aspectos económicos del vivir transnacional", en Marina ARIZA y Alejandro PORTES, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

HERNANDEZ, Ester, and Susan BIBLER COUTIN, 2006, "Remitting subjects: migrants, money and states", en *Economy and Society* 35.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierette and Ernestina AVILA, 1997, "I am here but I am there: the meanings of latina transnational motherhood", en *Gender and Society* 11.

INEGI, 2006, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, INEGI.

INEGI, 2010, *Folleto informativo sobre el Censo de Población y Vivienda 2010 en el Estado de México*.

ITZIGSOHN, José, Carlos DORE CABRAL, Esther HERNÁNDEZ MEDINA y Obed VÁZQUEZ, 1999, "Mapping Dominican transnationalism: narrow and broad", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2.

LAMONT, Michèle and Virág MOLNÁR, 2002, "The study of boundaries in the social sciences", en *Annual Review of Sociology*, 28.

- LANDOLT, P., & L. GOLDRING, 2010, "Political Cultures, Activist Dialogues and the Constitution of Transnational Social Fields: Chilean, Colombian and Canadian organizing in Toronto", *Global Networks* 37.
- LEE, Yean-Ju y Hagen KOO, 2006, "Wild geese fathers and a globalized family strategy for education in Korea", en *International Development Planning Review* 28(4).
- LEITE, Paula, Luis ACEVEDO PRIETO, Luis Felipe RAMOS y Selene GASPAR, 2003, "Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos", en la *Situación Demográfica de México*.
- LEITE, Paula y Luis ACEVEDO PRIETO, 2006, "Migración internacional en México: balance y retos políticos", en la *Situación Demográfica de México*.
- LEVINE, Elaine, 2007, *Condiciones de vida y de trabajo para los migrantes mexicanos en Los Ángeles, California*, en Miguel Ángel CASTILLO y Jorge SANTIBÁÑEZ (coords). Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional, Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional, vol. II.
- LEVITT, Peggy and Nadya B. JAWORSKY, 2007, "Transnational migration studies: past developments and future trends", en *Annual Review of Sociology* 33.
- LOZANO, Fernando y Fidel OLIVERA, 2007, "Impacto económico de las remesas en México. Un balance necesario", en Marina ARIZA y Alejandro PORTES, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- MARCHAND, Marianne, 2006, *Tlaxcala ¿Migración o desarrollo local?*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Universidad de las Américas Puebla.
- MARCHAND, Marianne, 2008, "The violence of development and the migration/insecurities nexus: labour migration in a North American context", en *Third World Quarterly* 29 (7).
- MARTÍNEZ, Manuel, 2007, *La acción exterior del Estado de México (1999-2007)*, II Foro Nacional sobre los asuntos internacionales de los gobiernos locales, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, Presentación en Power Point, León.
- MARTÍNEZ, Rocío, 2006, *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*. Colección de Estudios Transnacionales. Casa Juan Pablos, Fundación Rockefeller, Universidad Autónoma Metropolitana.
- MATUS, Maximino, 2003, *Estrategias económicas informales como sustento de una comunidad transnacional: el caso de San Miguel Cuevas, Oaxaca*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- MEJÍA, William, 2006, *Significado económico de las prácticas transnacionales de los migrantes colombianos, con énfasis sobre los establecidos en Estados Unidos*, Documento elaborado como parte del proyecto cuantificación y caracterización de la población inmigrante colombiana en los Estados Unidos: sistematización general y

estado del arte. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia/Colombian Studies Institute.

PORTES, Alejandro, 2005, *Un dialogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones*.

PORTES, Alejandro, Luis GUARNIZO and Patricia LANDOLT, 1997, "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", en *International Migration Review*, winter 1997, vol. 31, núm. 4, (27).

PORTES, Alejandro, Luis GUARNIZO and Patricia LANDOLT, 1999, "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", en *Ethnic and Racial Studies* 22(2):217-237).

RINKEN, Sebastian y Anaís HERRÓN, 2007, *¿Vivir transnacional? Prácticas transnacionales de los inmigrantes asentados en Andalucía*, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA-CSIC), Córdoba.

SCHMALZBAUER, Leah, 2008, "Family divided: the class formation of Honduran transnational families", en *Global Networks* 8(3).

SHAKIR, Uzma, 2007, *Demystifying transnationalism: Canadian immigration policy and the promise of nation building*, in *Organizing the Transnational*.

TERRY, Donald, 2004, *Latin America and Caribbean remittances: the next five years*.

TUIRÁN, Rodolfo, 2002, "Migración, remesas y desarrollo", en la *Situación Demográfica de México*.

VERTOVEC, Steven, 2007, "Super-diversity and its implications", en *Ethnic and Racial Studies* 30(6).

WALDINGER, Roger and David FITZGERALD, 2004, "Transnationalism in question", en *American Journal of Sociology* 109(5).

ZÚÑIGA, Elena, Paula LEITE y Alma NAVA, 2004, *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, Conapo.